

Anna M. Urso estudia en «*Il Liber geneciae ad soteris obsetrix* e la tradizione di Sorano» (pp. 215-244) una compilación ginecológica tardoantigua que agrupa partes de la *Gynaecia Cleopatrae* y una reelaboración de la *Gynaecia* de Efesino que adopta la forma de diálogo entre la *obsetrix* Soteris y Sorano. La autora evidencia la relación de la obra con la adaptación de la *Gynaecia* de Sorano realizada por Musción, aunque muestra algunas diferencias particulares. En este sentido, Urso sugiere, además, la posible utilización de Celio Aureliano como fuente.

Cierra el volumen el trabajo de Manuel E. Vázquez Buján «Mecanismos de adaptación de algunas adiciones en la versión Aa del Oribasio latino» (pp. 245-265) quien, tras una breve síntesis sobre el problema de las adiciones a las dos traducciones latinas tardoantiguas de Oribasio, examina el *modus operandi* del compilador de la versión Aa, la más antigua. El autor argumenta que esta versión es el resultado de una amalgama de materiales de diversa procedencia, en concreto, el texto primitivo del Oribasio latino, Teodoro Prisciano y los *Euporista* del mismo Oribasio. Adjunta, al mismo tiempo, un cuadro con el capítulo 8,21 a modo de ejemplo clarificador. En él incluye el original griego junto con el texto de la redacción La, el de Aa y el capítulo 1 del libro IV de los *Euporista*, así como la parte inicial del capítulo 14 del *Logicus* de Teodoro Prisciano. Todo ello lleva al autor a lanzar la hipótesis de que el responsable de la redacción Aa no era un simple compilador, sino un autor que conscientemente reelabora esta versión realizando una intensa labor de revisión léxica y sintáctica.

Completan la publicación dos índices, uno antroponímico, en el que no se tienen en cuenta las notas a pie de página, lo que puede limitar en cierta manera las búsquedas bibliográficas de los lectores, y otro de manuscritos. A continuación, se incluyen los resúmenes de los autores en inglés y en su lengua original.

Las ponencias recogidas en este libro son, a nuestro juicio, un buen ejemplo de la metodología que se está desarrollando actualmente en el estudio de la medicina pre-salernitana y medieval. En este sentido, nos gustaría destacar el mérito de la editora al reunir en un mismo ejemplar los trabajos de especialistas de gran calidad científica y, además, muy prestigiosos en sus respectivas áreas. Sin duda, somos conscientes de la intensa labor de conferir homogeneidad a un trabajo de estas características y precisamente por ello queremos felicitar a Santamaría-Hernández. Con todo, echamos en falta que este criterio de unidad no se haya aplicado también a las fuentes griegas, pues se puede observar que no siempre se emplea el mismo tipo de fuente y en alguno de los capítulos se pueden apreciar, asimismo, algunas erratas menudas.

En suma, este volumen muestra ilustrativamente la necesidad de aplicar los instrumentos de la filología clásica en la edición de tratados de esta índole, pues su estudio no solo permite seguir descubriendo nuevas realidades de la filología antigua y medieval, sino, lo que es más importante, si cabe, resulta muy ventajoso para muchas otras disciplinas.

Victoria Recio Muñoz
E-mail: cyce83@hotmail.com

Wilfried Stroh, *El latín ha muerto, ¡viva el latín! Breve historia de una gran lengua*, traducción de Fruela Fernández, Prólogo de Joaquín Pascual Barea, Barcelona, 2012, 375 págs.

Es una muy buena noticia que se haya publicado en español este interesante y bien concebido libro que, tras su doble aparición en alemán en 2007 (*Latein ist tot, es lebe Latein*,

Berlín, List, 2007 y Frankfurt a. M.-Zúrich-Viena, Gutenberg, 2007), fue rápidamente traducido al francés en 2008 (*Le latin est mort, vive le latin!: petite histoire d'une grande langue*, Paris, Les Belles Lettres, 2008) y después al húngaro en 2011. El título de la obra, llamativo (como los títulos deben ser) apunta al carácter *real* del latín: lengua soberana por un lado y que, por otro, pervive (en distintos sentidos) tras sus varias muertes. Y esta es la clave del libro de Stroh proclamar la inmortalidad del latín, lograda *tras* su muerte (en realidad, tanto *gracias a* como *a pesar del* deceso). El subtítulo ofrece una descripción objetiva y bastante ajustada del contenido: *Breve* (¿quizá mejor “pequeña” a pesar de su polisemia?) *historia de una gran lengua*. El libro se incardina, según Marie-Pierre Harder, en la tendencia perceptible en Alemania en los últimos años (2006-2010) a sacar a la luz libros de divulgación relacionados con el latín¹. En la edición española, publicada en *Ediciones del subsuelo*, se ha añadido a la portada una pegatina en la que (como en la alemana de List, cuyo diseño se imita combinándolo con el de la edición francesa) se informa de su carácter de best seller, según el diario alemán *Der Spiegel*. ¡Una historia del latín convertida en best seller! con más de 100.000 ejemplares vendidos (aunque, eso sí, en Alemania), como nos informa Joaquín Pascual en el prólogo que encabeza esta edición. En él, además de presentar y elogiar la obra y al autor, Pascual aboga apasionadamente, en la línea del propio Stroh, por la enseñanza del latín utilizando los procedimientos de las lenguas modernas. La introducción de Stroh recorre con gracia sembrada de “latinajos” algunos tópicos sobre la utilidad actual de la lengua latina y señala los objetivos del libro, que en esencia pretende seducir al lector para que descubra los encantos del latín. Los distintos capítulos de la obra van trazando una historia de la lengua y de la literatura latinas (con apuntes de historia) que comienza desde el principio (*ab ovo*, titula con fino humor Stroh) y va repasando la creación del latín literario; las aportaciones de Cicerón, Virgilio, Horacio y Ovidio, para terminar dando cuenta de la extensión del latín y la producción imperial, que precede a la muerte y, por consiguiente, inmortalización del latín. Este capítulo explica buena parte del sentido del título del libro. Pero una de las grandes aportaciones de la obra, a mi juicio, es su voluntad de contemplar el latín en toda su historia², por lo que sabiamente Stroh atiende a continuación al latín de los cristianos, así como al que se cultiva en la Edad Media y en el Renacimiento italiano. A partir de aquí el recorrido diacrónico continúa, aunque estrechando el ámbito geográfico contemplado, pues los capítulos se centran esencialmente en la presencia del latín en Alemania. Se repasa el humanismo de la zona de habla alemana y la relación entre latín y Reforma, los jesuitas y su uso del latín y la literatura latina, y también el proceso de renuncia al uso del latín por parte de la intelectualidad y la ciencia europea. La cuestión de la relación entre latín y enseñanza se trata en el muy interesante capítulo “*Non vitae sed scholae*”. A la posición social y política de los latinistas se atiende en el siguiente capítulo “*Romani an Germani?*”³. Sobre el latín vivo en nuestra época tratan los capítulos finales, en los que se

¹ Marie-Pierre Harder en “L’allemand est mort, vive le latin? Discours sur le latin, politique de la langue et hégémonie culturelle dans l’Allemagne contemporaine», *Revue Silène. Centre de recherches en littérature et poétique comparées de Paris Ouest-Nanterre-La Défense*, <http://www.revue-silene.com/index.php?sp=comm&comm_id=107> [fecha de consulta: 09-01-2013] ofrece un pequeño catálogo de obras y un interesante (y crítico) análisis de esta moda divulgadora de la lengua latina en Alemania y del contexto socio-político que la ha favorecido.

² La unidad de la latinidad se muestra en la obra también en pequeños detalles, muchas veces más accesibles a los especialistas que al lector común: el título del capítulo dedicado a Virgilio es “*Spes altera Romae*. La magia de Virgilio”, con lo que se apunta no sólo al presunto encuentro entre Cicerón y Virgilio del que nos dan noticia Servio y Donato, a la carga de futuro personificada por Ascanio (la eternidad de Roma es el tema fundamental de la Eneida) y al “encanto” del latín virgiliano, sino también a la consideración medieval de Virgilio como mago y a las muchas lecturas a que una obra clásica (e incluso su autor) permite.

³ Los títulos de todos los capítulos están en latín.

defiende con ardor que se hable hoy la lengua latina y se censura a los latinistas que se oponen al uso vivo del latín. Por ello, el libro es en definitiva, un manifiesto en defensa de este uso (en la enseñanza pero también en otros ámbitos) tanto o más que una amena historia de latín.

En esta obra, desde luego, se trasluce continuamente el apasionado amor del autor por la lengua latina en sus múltiples manifestaciones de ámbitos y periodos muy diferentes. Ello es sin duda una de sus principales virtudes, pues sólo impulsado por esta pasión puede transmitirse y hacerse atractivo el latín, sobre todo a un público general. Pero este amor no se traduce en una efusión particular o aristocrática (como con frecuencia sucede en nuestro ámbito), sino que resulta evidente la voluntad de hacer accesible y grato el libro a los lectores legos en la materia. En este punto hay que decir que la notable dedicación a la producción en países de cultura alemana es informativa para lectores de otros ámbitos, pero resulta ciertamente reductiva y empobrece un tanto la ambiciosa visión ofrecida por el autor en capítulos anteriores. Stroh amablemente se disculpa por ello en p. 19. Pero el libro no está dirigido exclusivamente al público general y también el latinista encontrará muchos datos de interés que desconocía (especialmente en los últimos capítulos) y, en ocasiones, incentivos para la discusión (sobre aspectos ideológicos o didácticos) u ocasiones para realizar una nueva reflexión sobre algún asunto. A ello da pie, por ejemplo, la caracterización, que podemos encontrar en p. 135, de Estacio como el mayor épico posterior a Virgilio o la negación de la existencia del latín medieval (pp. 175-176).

Si se compara con la edición alemana, en la española faltan algunos paratextos. En primer lugar un apéndice⁴ sobre pronunciación del latín “para alemanes” es ciertamente prescindible en una edición no alemana (también se podía haber adaptado para hispanohablantes, no hubiese sido difícil). Pero, en cambio, sí se echan claramente de menos la amplia tabla cronológica, las orientaciones bibliográficas y las notas. Los textos latinos carecen de referencia, por lo que un lector no podrá localizar un pasaje a no ser que se lo sepa de memoria o lo busque en Internet. Me parece inoportuna la omisión de estos importantes apéndices, que ofrecen mucha información y auxiliarían a muchos lectores no especializados. La divulgación no debe carecer de rigor y ha de ser capaz de conducir al lector interesado a ulteriores profundizaciones. La edición alemana consigue, a mi juicio, un sabio equilibrio del que la española carece.

La traducción de Fruela Fernández se lee bien, aunque no carece de despistes (por ejemplo, “vierhundert”, p. 92, vertido como “cuarenta”, p. 115; “originales hebreos y latinos”, p. 155 para traducir “hebräischen und griechischen Originalen”, p. 129), pero sobre todo son mejorables las versiones del latín. Convendría revisar con detenimiento algunas traducciones de términos⁵ (por ejemplo *Monachopornomachia*, p. 242, que aparece traducido como “La guerra de las monjas putas”, cuando se debería traducir “La guerra de los monjes y las putas”) o algunos textos que parecen a veces traducidos a partir de la versión alemana (cf., por ejemplo, pp. 117-18, p. 214 o p. 243). No obstante todo lo dicho en los últimos párrafos de esta reseña, es una noticia estupenda que este interesante libro, escrito con pasión y fino humor, haya sido traducido y esté disponible para el público español. ¡Ojalá sean muchos y muy diferentes sus lectores!

J. David Castro de Castro
Universidad Complutense de Madrid
E-mail: dcastro@filol.ucm.es

⁴ Appendix: Tsäsar oder Käsar? Kleines leteinisches Phonetikum für Deutsche.

⁵ Lo recomiendo porque estoy seguro de que habrá una segunda edición.